

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Nos llega la noticia que en el Hospital del Mutuo Soccorso de Hiratsuka (Japón), a las 6,12 (hora local) después de una estenosis aórtica y de otras complicaciones cardíacas, fue llamada a vivir en la paz y en la alegría del Señor nuestra hermana

**KOYAMA ETSUKO HNA. MARIA CLEMENS  
nacida en Tokio (Japón) el 1° de septiembre de 1929**

La fotografía elegida para esta comunicación, describe bien su personalidad caracterizada por la simplicidad, por la alegría, por un sano humorismo y por la generosa donación.

Pertenecía a una familia de origen cristiano, entró en la casa de Tokio, el 24 de diciembre de 1954, con veinticinco años de edad. Su vocación está ligada estrechamente a la presencia de los hermanos paulinos en Japón y de manera particular a su cercanía con el padre Paolo Marcellino. En efecto, fue educada en la fe precisamente en la misión de Oji (Tokio), que desde 1936 fue confiada por el Arzobispo a los primeros paulinos que llegaron a Tokio para fundar la comunidad e iniciar el apostolado. Después de la guerra, enseguida al incendio de la iglesia de Oji, comenzó a asistir a la iglesia de Akabane donde conoció a una joven que le pidió acompañarla en el camino bautismal. Se convirtió en su madrina de bautismo y juntas maduraron la vocación paulina. Se trataba de Hna. Arcangela Kanezaki, quien para ella fue verdaderamente el ángel que le manifestó la voluntad de Dios.

Luego de los primeros tiempos de formación, Hna. M. Clemens vivió en Tokio el noviciado que concluyó con la primera profesión, el 1° de julio de 1958. De joven profesa, se dedicó a la misión itinerante en la región de Nagoya y después de la profesión perpetua, emitida en Tokio el 30 de junio de 1963, continuó recorriendo las calles de la antigua ciudad de Fukuoka, conduciendo el auto, con las bolsas llenas de libros y una gran sonrisa en sus labios. Con las otras hermanas, visitaba los pueblos con fines vocacionales, colaboraba en la organización de los retiros de orientación para las jóvenes que eran atraídas por el espíritu genuino y espontáneo de las primeras paulinas japonesas.

Luego fue encargada del depósito de libros de Tokio y de la librería de Hiroshima. Precisamente en esta ciudad comenzó una colaboración muy significativa con los Padres Jesuitas para la producción de libros en el lenguaje *braille*. Esta misma experiencia se extendió luego a Kobe donde maduró y creció a través de la ayuda de muchos colaboradores laicos que ella supo animar e involucrar en la misión.

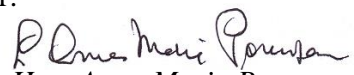
Su deseo de entrega fue plenamente valorado en el largo período (de 1986 al año 2015) en el que fue llamada a dedicarse al servicio de la cocina en las comunidades de Tokio, Fukuoka y Nagoya. Especialmente en Fukuoka, se recuerda la gran ayuda dada a los hermanos paulinos para “alimentar” a los numerosos jóvenes aspirantes que entraban en la comunidad.

Su misma presencia que no pasaba desapercibida, hacía la casa serena y acogedora; amaba la fiesta y aprovechaba cada ocasión para alegrar la vida de las hermanas, preparar con esmero los delicados platos japoneses y hacer más ligera la convivencia. Toda su persona manifestaba el entusiasmo por el carisma paulino, el afecto filial hacia padre Paolo Marcellino, el Fundador, Maestra Tecla y tantos otros hermanos y hermanas que había tenido el don de encontrar.

No fue fácil para ella retirarse, hace unos cinco años atrás, a la casa de asistencia de Hiratsuka donde continuó a dedicarse a los pequeños servicios comunitarios mientras curaba su salud cada vez más frágil. Ayer, en el día de su cumpleaños, hospitalizada de urgencia en hospital, marcó la última llamada del Señor a la que ella habrá respondido con su habitual docilidad.

La palabra del apóstol Pablo a los Filipenses que ha guiado toda su vida, la acompañe ahora al encuentro con el Padre, el Dios cercano: en Él se alegrará para siempre, rodeada de los hermanos y hermanas de la Familia Paulina y por las muchas personas beneficiadas a través de su mirada gentil, de la palabra evangélica llena de sabiduría, de esperanza y de gran amor.

Con afecto.

  
Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 2 de septiembre de 2020.